Universidad Nacional de La Plata

Programa "Tendiendo Puentes"

Instituto de Enseñanza Superior,

Profesorado I-28 "Pbro. Dr. Alfredo Ramón Meyer

Rodolfo "Opo" Fucceneco: biografía y trayectoria (1945-1998)

Autor: Roberto Berdaguez

Monte Caseros 2010

Introducción

Nuestra sociedad actual está viviendo etapas de cambios continuos. Nuestro "imaginario colectivo" contempla temas relacionados a la política, la economía, la educación, el medio ambiente; en fin, a cuestiones que nos invitan a recuperar la historia. Es en medio de todo esto donde nos encontramos con nuestro micro y a la vez, macro mundo cultural, que nos muestra, a su vez, el resultado de un largo proceso histórico vivido, lleno de testimonios que muchas veces desconocemos.

Al observar nuestra cultura como ciudadanos argentinos, tenemos algo que nos hace sentir orgullosos: el deporte. Incluso hemos visto cómo nuestro país fue apuntado en el mapa cada vez que un deportista se destacaba en una disciplina. Por nombrar algunos hechos o figuras de renombre que se nos vienen a la mente, podemos mencionar a: Diego Maradona en los mundiales de fútbol (juvenil de 1979 y México 1986); Guillermo Villas en el tenis de la década de 1970; Ginobili en Atenas con el oro Olímpico en básquet y, más recientemente, los mundiales conquistados por el Hockey femenino.

También tenemos otros deportistas que no llegaron a ser mundialmente conocidos pero fueron verdaderos profesionales en el campo deportivo. Este trabajo se ocupa de uno de ellos, es decir, de la trayectoria del primer y único montecasereño que alzó, en 1968, la Copa Intercontinental en Inglaterra junto al Club Estudiantes de La Plata, el jugador Rodolfo "Opo" Fucceneco. Aquí se trata de recuperar los aspectos más trascendentes del deportista que ocupa un lugar imborrable en muchos corazones y un espacio no menos significativo en nuestra historia.

La infancia y sus inicios en el fútbol

Rodolfo Antonio Fucceneco nació el 26 de septiembre de 1945 en la Colonia San Francisco –perteneciente al Departamento Monte Caseros (Corrientes). Fue el menor de nueve hermanos. Con casi dos años de edad, se trasladó junto a su familia al pueblo de Monte Caseros, buscando un mejor bienestar económico.

Durante su infancia y adolescencia trabajó en alguna que otra changa y disfrutó de lo que más le gustaba: jugar al fútbol e irse de pesca con su familia. Por otra parte, siempre compartió sus ratos libres acompañado del mate y el cigarrillo –que desde niño fue su vicio particular. Según su hermana, Celia Fucceneco, Rodolfo podía caracterizarse como aquel que *"…Siempre mostró un perfil bajo y una actitud muy humilde y tranquila…"* (Palabras de su hermana Celia Fucceneco).

Sus inicios en el deporte estuvieron relacionados a su hermano Cecilio, quien lo llevó a probar al Club Florida –ubicado en el barrio de Malvinas Argentinas. Allí, la invitación de Pocho Vengoa a jugar en el equipo, los animó a quedarse en el establecimiento. De modo que, Cecilio y Rodolfo compartieron tres años en el club y en el transcurso, obtuvieron títulos locales y provinciales –en lo que ahora es el torneo Inter-Provincial.

La bolilla baja y la histórica venta

Opo siempre decía que si lograba salvarse de ir a la colimba, iría a probar suerte a algún club de Buenos Aires aunque su pretensión era intentar en Atlanta. Al momento del llamado en 1966, su bolilla baja definitivamente lo dejaba fuera de la colimba. Sin embargo, las inundaciones en el Chaco variaban esta situación porque el ejército emitió una orden que dispuso que todos los ciudadanos no chaqueños debían concurrir a la colimba obviando el sorteo precedente.

Disgustado por la situación, Rodolfo decidió hacer distintos trámites de excepción y finalmente, fue el certificado de sostén de madre viuda el que lo salvó de la colimba. Con 20 años, el destino ya le estaba jugando a su favor y las puertas estaban abiertas para el despegue al éxito.

Fue en ese mismo año 1966 que gracias al contacto que tomó con un periodista montecasereño -que trabajaba en La Plata- y con su hermano, que Rodolfo y un amigo fueron a probar suerte a algunos de los clubes de Buenos Aires. Antes de inclinarse por azar hacia algunos, les recomendaron que se probaran en Estudiantes de La Plata o en Gimnasia. Entonces, decidieron ensayar en el Club de los "pincharratas" -apodo histórico que caracteriza al club Estudiantes de La Plata. Cabe señalar que su amigo, fue más para acompañarlo que como un desafío propio ya que no había decidido dedicarse al fútbol.

Igualmente, ambos se probaron aunque no corrieron la misma suerte. Luego de experimentar tres partidos de prueba en la tercera división de Estudiantes, el Sr. Juan Urrulaveitia le dio la noticia a Rodolfo de que podía incorporarse al club –no sucedió lo mismo con su amigo.

Por otra parte, gracias a la venta de Opo el Club Atlético Florida -que en aquel entonces sólo estaba formado por una comisión de aficionados al fútbol- pudo comprar un terreno para edificar su propio estadio. Este hecho marcó la historia del deporte en Monte Caseros.

El debut en primera en 1968

Para 1968, su función de marcador central en tercera división quedó atrás y le llegó el momento de debutar en primera. En medio de la flamante Copa Libertadores de América -más precisamente aquel 21 de Febrero de 1968- Osvaldo Zubeldía lo llamó para reemplazar a Eduardo Manera en un partido que no le dio razones para sospechar hasta dónde llegaría Estudiantes.

Estudiantes siguió avanzando en la Copa y su calidad futbolística fue marcando su nuevo rumbo. En segunda ronda, le tocó enfrentarse con Independiente de Avellaneda; un equipo victorioso en aquel entonces. El partido se definió 2 a 1 y 1 a 0 a favor de Estudiantes y se convirtió en un hecho imborrable para Opo por su acción significativa para evitar se produjera un gol.

Luego, llegó el momento de jugar la semifinal junto a Racing Club de Avellaneda, quien parecía tener el derecho de triunfar ya que era el actual campeón de la copa. Cabe aclarar que este formato de la Copa Libertadores era distinto al que tenemos en la actualidad. Esos fueron tres partidos jugados. En el primero, Racing se llevó la victoria con

2 goles a 0, luego el Pincha le ganó 3 a 0 –con gol de Opo- y el tercero, terminó con empate.

Ese último partido se jugó en el Monumental de River. Terminó en los 90 minutos empatado en 1 y se jugó tiempo supletorio. Estudiantes se clasificó por mejor diferencia de goles y fue así que por primera vez en la historia, Estudiantes llegó a la final del torneo más importante del continente.

El campeón de América y la hazaña de Old Trafford

En la final, Estudiantes enfrentó al Palmeiras de Brasil. Nuevamente, fueron tres duros encuentros. En el partido de ida el Pincha se impuso 2 a 1 como local y en tierras brasileñas el Palmeiras le ganó 3 a 1. El partido definitorio se desarrolló en el Estadio Centenario de Montevideo y allí, Estudiantes se impuso claramente por 2 goles de Ribaudo y Juan Ramón Verón (el padre de la brujita, actual jugador del pincha).

Con ese resultado, Estudiantes se consagraba por primera vez en la historia, Campeón de América teniendo en su plantel a un correntino que había ocupado un lugar decisivo para el pase a esa gran final. Logrado el sueño de obtener la Copa Libertadores fue en busca de la gran final en la Copa Intercontinental donde enfrentaría al campeón de Europa, el Manchester United de Inglaterra.

El 25 de septiembre de 1968, Estudiantes recibió al poderoso Manchester United en el Estadio de Boca Juniors y le ganó con un gol de Marcos Conigliaro. Si bien, ésta no fue una gran ventaja para el partido de vuelta, Osvaldo Zubeldía (el director técnico de Estudiantes) siempre confió en el equipo y supo transmitirle un sostenido optimismo.

En el partido de vuelta, el Pincha viajó a Inglaterra con más garra que técnica. Lamentablemente Opo no se encontró dentro del equipo titular aunque, de igual forma, viajó con el plantel. Cabe resaltar, el clima apasionado que se vivió en aquel momento. Los "animals" -tal como denominaron diversos periodistas al equipo argentino- se enfrentaban con los imbatibles ingleses, con el seleccionado que había levantado –dos años atrás- la Copa del Mundo.

Pese al clima hostil que se vivió, el equipo argentino se lució. A los 7 minutos del primer tiempo, Juan Ramón Verón marcó –enmudeciendo al público presente- el primer gol de Estudiantes. Por otra parte, el Pincha mantuvo el partido controlado durante casi los 90 minutos reglamentarios y sin dejar demasiado espacio a su rival. Sin embargo, por momentos, la presión del equipo contrario se hizo sentir y a los 44 minutos del segundo tiempo, Morgan hace empatar el encuentro. Finalmente, el árbitro consagró a Estudiantes, Campeón del Mundo.

¿Cómo se vivió el triunfo en Monte Caseros?

La gran proeza lograda por Estudiantes de La Plata se hizo realidad y Monte Caseros lo vivió como una verdadera fiesta. La gente –incluso aquella simpatizante de otros clubes- salió a las calles para festejar un acontecimiento que nunca había vivido e impacientemente, esperó la llegada de Opo.

A su regreso, Roberto festejó con su familia y con todos aquellos que pasaron por su casa para celebrar el gran momento deportivo que estaba viviendo. Sin embargo, Opo siempre mantuvo un perfil bajo como si nunca hubiera caído en todo lo que había logrado en tan poco tiempo.

El comodín del maso

"El comodín del maso" fue el apodo, con que algunos periodistas de la época, apodaron a Roberto. Con él, no sólo se destacaba su buen desempeño en la cancha sino también, su habilidad para poder ocupar prácticamente cualquier sector de la misma. Asimismo, ese desempeño fue el que le permitió formar parte, en el futuro, de distintas campañas. Aquí, puede aclararse que en las dos campañas siguientes en las que Estudiantes tuvo logros a nivel continental, Rodolfo no pudo participar por una ruptura de meniscos.

Después de aquel épico pase por Estudiantes, Rodolfo jugó en Chacarita Junior. En el año 1971, fue consagrado por distintas tapas de revistas como revelación del año. De esta manera, haría buenas campañas aunque, quizás, el mejor recuerdo fue el gol que marcó al Bayer Múnich de Alemania en la semifinal de un torneo amistoso realizado en Europa - donde Chacarita lograría el segundo puesto cayendo en la final frente al Barcelona de España.

En 1973, jugó en Vélez Sarsfield y al año siguiente, volvió a formar parte del plantel de Estudiantes que en esta oportunidad era dirigido por Carlos Bilardo. Volvió a levantar un trofeo como jugador de Quilmes y obtuvo junto al equipo, el campeonato metropolitano de 1975.

El pase a Colombia después de triunfar en Quilmes

Después de su gran paso por Quilmes -un club que indudablemente apreció mucho- llegaba la oportunidad de probar suerte en el exterior, gracias a la llegada de un dirigente del Club América de Cali que venía a buscar un técnico, un arquero y un jugador de alta calidad, palabras explícitas en "El Diario Popular" de aquel 22 de enero de 1976. Dijo Fucceneco en la entrevista:

"Me voy contento. Para mi esta es una oportunidad que de ninguna manera podía desperdiciar. Se positivamente que lo que voy a ganar en Colombia no lo ganaría aquí en varios años. Entonces no lo dudé más. La llegada de mi tercer hijo hizo este milagro. Lo consulté con mi esposa Marta y decidimos viajar...a tentar fortuna...Pero si me permitís quiero por intermedio de este diario llegar a toda la hinchada de Quilmes. Ahora más que nunca hay que salir a alentar al equipo. Los refuerzos que lleguen le darán otra fisonomía al equipo y con seguridad no bajarán de los primeros lugares...Es un deseo que quiero compartir con todos...Quilmes fue una familia...Y yo pasé un año sensacional...Me voy porque el contrato es una barbaridad y porque está ese tipo sensacional que es Antonio... En la primera charla que tuve con el señor González, dirigente del América, quedé muy impresionado con él. Es un tipo bárbaro y me dijo que tengo para varios años en Colombia como primera figura... Y voy a intentar hacer lo que siento.. Suerte... De verdad... Ahora no es hora de ningún camelo... Ojalá que Quilmes tenga la misma suerte que tuvimos el año pasado... Y a esa hinchada gracias!...Por cómo me trató durante el año!..."

En Colombia jugó una temporada en el América de Cali, luego pasó a préstamo al Club Millonarios y por último llegó al DIM (Deportivo Independiente de Medellín). Si bien no lograron títulos resonantes, dichos clubes jugaron una serie importante de partidos amistosos con clubes destacados de Europa.

Las últimas etapas como jugador profesional

Terminado el contrato con el DIM, en 1979, vuelve con su familia a la Argentina. Jugó 6 meses en Rivadavia de Mendoza y ya con 34 años terminó con su trayectoria como jugador.

Sin embrago, el futbol seguiría acompañando su vida, dedicándose los siguientes años a estudiar Dirección Técnica.

Fue así como en el año 1990 obtiene el título de Director Técnico otorgado por la AFA. Durante esa década tuvo la oportunidad de dirigir a diferentes clubes, llegando a dirigir en 1996 a la 3ra división del equipo que lo mostró al mundo, Estudiantes de La Plata.

El inesperado Adiós

Aparentemente opo llevaba una vida normal junto con su familia en La Plata, pero un día de lluvia en una quinta de Bs As, jugando al futbol con sus hijos y amigos, sufrió un paro cardiorespiratorio que le quitó la vida.

Fue ese 21 de febrero de 1998 con solo 52 años cuando tristemente se tuvo que ir dejando un profundo vacío en medio de tanta gente que lo apreciaba y lo admiraba.

La noticia corrió por los medios de comunicación con frases como *"Se fue un gladiador del Fútbol"*.

El estadio Florida con un sello eterno

En el espléndido Sábado 24 de noviembre del 2007 se vivió una jornada muy emotiva en la ciudad de Monte Caseros, porque detrás del mismo Club Florida se inauguró una calle con el nombre de "Rodolfo opo Fucceneco". Dicha calle cruza con "los Andes", ubicadas en el Barrio montecasereño cuyo nombre coincide con el del citado Club.

Pero esto no fue todo, ya que también se realizó un partido amistoso entre la 3ra división de Quilmes, que estaba dirigida por el "indio" Gómez -quien fuera un amigo de opo en su paso por el club cervecero- y el equipo de Florida. En el mismo evento se inauguró una tribuna para socios con el nombre de opo.

Esta ceremonia contó con la presencia de su mujer y sus tres hijos, quienes compartieron –luego- una cena junto con todos sus familiares y amigos; una verdadera fiesta familiar que demostró que la presencia de opo está siempre presente en nuestra ciudad.

Opo fue el menor de nueve hermanos. Una de sus hermanas mayores fue mi abuela, madre de mi mamá. La sangre Fucceneco está naturalmente presente en mi vida y bien guardada en mi corazón, porque a decir verdad, a las piernas no llegó.

Fuentes consultadas

- El Día. La Plata, Jueves 16 de octubre de 2003.
- El Diablo Popular. Jueves 22 de enero de 1976.
- El Clásico. Jueves 16 de octubre de 2003.
- Clarín. Buenos Aires, Miércoles 25 de agosto de 1971.